

Q

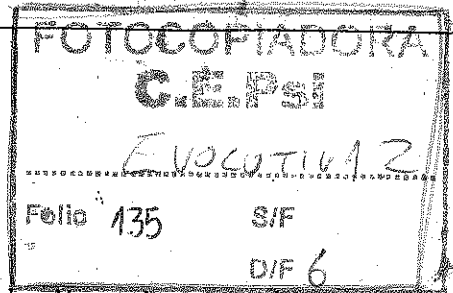
FER

Petriz

03

19-08-06

Facultad de Psicología UNLP. Cátedra Psicología Evolutiva II 2006.-



Adolescencia y resignificación.

Psic. Graciela Petriz *

En este trabajo, intento hacer una presentación de las posibles líneas interpretativas respecto de los procesos psíquicos de la transformación adolescente. Es solo una presentación en tanto cada uno de los temas aquí enunciados merecen un desarrollo teórico específico que puede dar lugar a futuros artículos.

Comenzaré haciendo referencia a Freud, en la carta 52 del 6 de Dic. de 1896:

“Tu sabes que trabajo en el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por *estratificación sucesiva*, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento* según nuevos nexos, una *retranscripción*”⁽¹⁾.

Inmediatamente hace referencia a que la memoria tiene inscripciones en distintas variedades de signos; en grado de complejidad diferente y generando lógicas diferentes según su modo de inscripción.

P: Neuronas donde se generan las percepciones a que se anuda la conciencia. No conserva huella alguna: Conciencia no solo diferente de Memoria, sino que la excluye

PS: Signos de percepción: 1º transcripción de las percepciones, insuceptibles de conciencia.

Ic: (Inconsciencia) 2º transcripción, ordenada tal vez *por nexos causales* (representación = de cosa), quizá respondan a recuerdos de conceptos inasequibles de Conciencia.

Prec: (Preconsciencia) 3º transcripción ligada a representación-palabra correspondiente al yo oficial, que se ordenan según nexos de asociativos, de acuerdo a ciertas reglas y son de efecto posterior en el orden del tiempo.

* Prof. Adj. ordinaria; investigador Cátedra Psicología Evolutiva II. Facultad de Psicología UNLP 19-08-06

FOTOCOPIAS DIAGONAL
Carpeta... EVOLUTIVA II
Folio Nº... 66
D/F... 5 de 1

Freud nos presenta así un *mecanismo* que se integra en niveles de complejidad diferente y constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. Aquí hacemos referencia a los distintos elementos que nos interesa destacar

- Nivel de complejidad diferente
- épocas sucesivas.
- Reordenamiento según nuevos nexos

Una *temporalidad* que si bien contempla la sucesividad del desarrollo aludida por Freud (edad, cronología), va a incluir la novedad que aporta el concepto de *retroacción* (*nachträglichkeit*), situándonos en una perspectiva del tiempo y de la historia diferentes, en tanto remite a una estructura abierta en constante proceso de revisión, elaboración, transformación, una concepción de lo psíquico jugándose en dos dimensiones: lo que permanece y lo que cambia

Hagamos un rodeo para entender la posición desde donde hablamos.

Tradicionalmente la Psicología evolutiva ha utilizado el concepto de *desarrollo* para aludir a una temporalidad lineal, de sucesión en etapas, una superadora de la anterior, respondiendo al supuesto filosófico de la *evolución* (como evolucionismo) que remite a una *cronología*, un orden, una continuidad, donde se parte de un principio, una génesis, un antes que determina un después: ideal, superador, meta, es decir causalidad lineal.

Aún en aquellas teorías en que se menciona el desarrollo como movimiento en espiral, el avance por progresiones y regresiones enmarcado en el paradigma positivista, se apunta a una *continuidad* que resulta al término de la evolución el logro de la unidad de la persona.

Un representante de éstas posturas evolucionistas es *Gesell*, quien pone en primer plano la descripción de las conductas por sectores de edad; criterio normativo. La evolución determinada por la maduración, y en última instancia la causalidad biológica. El resultado es un registro de conductas: preestablecidas y comunes para cada edad a partir del cual se establece un índice de desarrollo.

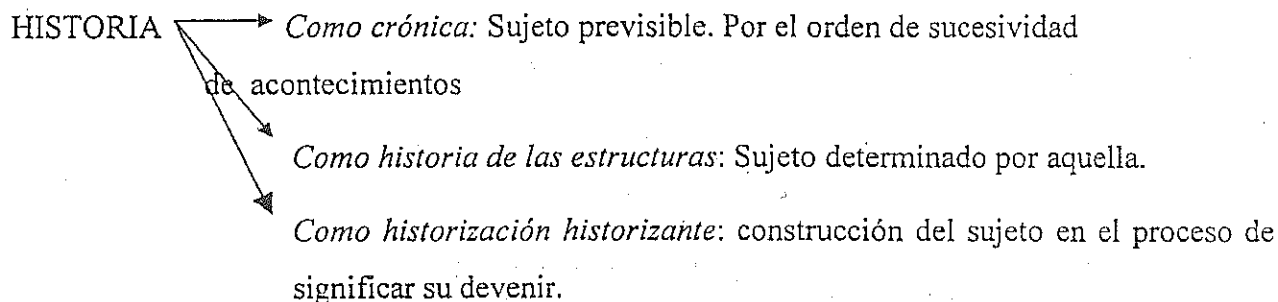
Otra postura en una línea diferente la de *Piaget* quien hace referencia a génesis y proceso de las estructuras cognitivas. Plantea la existencia de *estadios*, estructuras que anteceden a otras más complejas incluyendo a las anteriores, en un proceso de cambio, transformación y reestructuración.

En la obra Piagetiana si bien sigue vigente la idea de progresión y determinación de la actual por la anterior, se rebate la idea de la realización unitaria del individuo al término de su progresión.

También algunas lecturas de la obra Freudiana dentro del psicoanálisis- Ana Freud, Erikson- llevan a buscar la explicación de lo actual por lo anterior y enunciar una teoría del desarrollo a partir de la lectura de la evolución libidinal - corrientes histórico-causales, que postulan *las raíces* infantiles de las neurosis (el valor determinante y fijo de lo anterior).

Pero estas como las otras dan cuenta de un sujeto determinado, marcado por el primer objeto y el primer año de vida, no a modo de sostén, sino como producto sellado, resultado de acontecimientos que justifican un estado presente y determinan su futuro.

Me interesa señalar las concepciones de



Retomemos así a Freud donde lo dejamos para despejar el concepto de *retroacción*. Rescatado dentro del Psicoanálisis por Lacan y su particular lectura de Freud, quien había quedado algo olvidado en los desarrollos realizados por algunos de sus intérpretes; concepto que aún Freud lo dejó sin mayores especificaciones, habiéndolo planteado muy tempranamente y descubriendo su valor, como concepto novedoso que “habría descrito una nueva psicología” al que retoma en el *Hombre de las ratas* (1909)

Que es lo novedoso del concepto? precisamente que va a permitir la articulación entre lo diacrónico y lo sincrónico, así como plantea una concepción de historia asentada sobre la formulación de tiempos lógicos. Ya no el tiempo lineal, ya no es uno luego dos y así sucesivamente, tampoco la búsqueda del uno para explicar el cuatro (como en el caso del determinismo de las primeras experiencias).

Vayamos al diccionario de Laplanche y Pontalis ⁽²⁾

Retroactividad - retroactivo - retroactivamente.

Nachträglichkeit- Nachträglich - Apres- coup. - Differed acción - Resignificación.

“Palabra utilizada por Freud en relación con su concepción de la *temporalidad y causalidad psíquicas*: experiencias, impresiones y huellas mnémicas son modificadas ulteriormente en función de nuevas experiencias o del acceso a un nuevo grado de desarrollo. Entonces pueden adquirir a la par que un nuevo sentido, eficacia psíquica”.

En Freud la primera mención se refiere a la represión histérica, introduciendo la noción de acción diferida, para dar cuenta que “... el recuerdo de una experiencia produce afectos displacenteros que la misma experiencia no produjo.”⁽³⁾ Es decir una *experiencia vivida*, adquiere un nuevo sentido o se resignifica cobrando eficacia retroactiva o nueva eficacia. Se reprime la huella mnémica la que solo posteriormente puede tener carácter traumatizante.

Veamos qué es posible elaborar ulteriormente o resignificar.

1. No es lo vivido en general, sino electivamente lo que fue vivido y no pudo en ese momento integrarse a un contexto significativo. Su prototipo lo traumático (Casos Ema⁽⁴⁾ y Katherina⁽⁵⁾)
2. La sexualidad en evolución favorece los desplazamientos cronológicos que implica el fenómeno de la retroactividad. Freud hace referencia a la reactivación de las pulsiones y deseos incestuosos, experiencias con el otro primordial (la madre).
3. La aparición de acontecimientos y situaciones o un hecho de maduración biológica permiten al sujeto producir un nuevo tipo de significaciones y reelaborar el sentido de sus experiencias anteriores.

Al hablar de “*acción diferida*” Freud alude al trabajo de elaboración psíquica, a representaciones y a trabajo de simbolización, mediatizados por un tiempo entre una y otra situación.

En trabajos posteriores reformula la idea de etapas sucesivas, reemplazándola por la metáfora de la arqueología psíquica “capas de lava”, considerando que las excavaciones muestran siempre la superposición de culturas muy elaboradas. De este modo es posible proceder a posteriori a una interpretación (reconstrucción) de los tiempos originarios constitutivos de lo psíquico que de ordinario permanecieron sepultados bajo las arenas de la represión amparados en la amnesia infantil. Es preciso no olvidar que lo accesible es un producto del que es posible desconfiar ya que aparece siempre “traficado por los falsificadores del preconciente”⁽⁶⁾.

Desde aquí podemos extraer dos principios para abordar la adolescencia:

1. La característica de la sexualidad en dos tiempos. Tiempo para existir, tiempo para vivir referida desde antiguo por Rousseau J.J: (1798). En la salida del Edipo ya estaría todo dicho: el atravesamiento por la castración (diferencia de los sexos), prohibición del incesto, sexualidad genital, identificación de género (femenino, masculino)

Un conocido juego infantil lo recuerda:

Arroz con leche me quiero casar... (alude a genitalidad)

con esta sí, con esta no... (referencia a la elección de objeto exogámica)

con esta señorita me caso yo. (elección del objeto de amor)

Pero no todo está preparado aún. Falta lo madurativo (lo demasiado temprano de la organización genital infantil). Hay que esperar. Diferimiento, espera, desplazamiento hacia otras metas. Latenzzeit, tiempo de latencia.

2. La posibilidad de reorganizar una escena y otorgar un nuevo sentido.

“Lo deseado es posible” (lógica narcisista). Para el niño, el todo es posible para sus padres (el otro como ideal) y, en espejo, para él (Yo ideal). A medida que crece, su encuentro con la realidad hiere esa ilusión, por lo que “lo deseado comienza a no ser siempre posible” (lógica de la incompletud). Con el advenimiento de la capacidad genital, la sexualidad temprana toma un nuevo sentido, retoma el mandato exogámico y posibilita el acceso al ejercicio de la genitalidad, asume el mandato a “hacer algo con eso” y transita hacia su inclusión en la cadena generacional cumpliendo simultáneamente con el mandato de la especie. Se hace hombre/mujer en condiciones de tomar el lugar de padre o madre. Podría también ocurrir que adquiriera carácter traumático, actualizando vivencias tempranas que requieren una resignificación. (Casos Ema y Katherina)

A partir de estas aclaraciones, vamos a extraer algunas *redefiniciones*:

Esta concepción del tiempo incluirá la posibilidad de manejarnos con la condición de lo retroactivo, es decir la posibilidad de un tiempo en torsión donde lo actual resignifica lo anterior en referencia a tiempos lógicos, concordante con los enunciados de la ciencia actual. Einstein refería en su concepto de relatividad: “dos acontecimientos contemporáneos para un sistema, pueden no serlo para el otro, el tiempo no es un orden necesario sino la posibilidad de pluralidad de órdenes”.

Retomemos para redefinir la concepción de *historia*.

Con una mirada psicoanalítica diremos que la historia se irá reordenando en tiempos diferentes, en relación a lo vivenciado. Si es historia, también en un sentido es *repetición*; habrá aspectos de lo vivenciado e inscripto que aún piden significación, re-pide nuevas significaciones donde el acontecimiento actual puede producir un movimiento en la constitución psíquica que introduce al joven en el trabajo de revisar y rever todas y cada una de sus posiciones, las que hasta el momento compusieron su panorama identificador y vincular.

Recorrido por los modelos, confrontación con los viejos y nuevos referentes. Gran trabajo del yo en la tarea de encontrar en el bagaje de significaciones aquellas con las que resuene y traduzcan sus modos de posicionarse y sus posibilidades de apropiación de las ofertas que la realidad le provee, donde lo nuevo incluye a lo anterior otorgándole nuevo sentido y en ocasiones, eficacia psíquica.

Historia historizada, nos dice Piera Aulagnier, historia que al expresarse recompone la historia del sujeto, dándole un sentido, una proyección al futuro, con la poca libertad con que puede hacerlo el presente. Aquí podríamos aludir a Kierkegaard ⁽⁷⁾ y decir que la historia del sujeto como "las novias ataviadas para la boda, lleva en sus trajes algo nuevo, algo viejo, algo prestado". Ese repetir, pide, revisa (ve de nuevo, re-ve, re-visa) para re-inscribirse. El adolescente se mete en su historia, en sus orígenes y en las preguntas por el ser, realizando el trabajo psíquico propio que Freud designa como "*el desasimiento de la autoridad de los padres*"

El adolescente y sus trabajos:

En función de lo que vamos exponiendo, podemos ir perfilando un adolescente, como sujeto, una estructura psíquica atravesada por el trabajo de simbolización que se le impone en relación con esa novedad madurativa que es la pubertad. Advenimiento de la posibilidad genital, se incluye entre los de su serie, ahora apto para la reproducción y con el desarrollo cognitivo necesario para formular su proyecto, encontrar "su lugar en el mundo" y realizar sus elecciones. Sujeto "absorbido", ocupado, concentrado en la tramitación simbólica de sus transformaciones. Por eso, trabajo de resignificación. Como el gusano que teje su capullo hasta que en poder de sus alas sale a reconocer territorio, portando una imagen que le permitirá ser reconocido a la par que reconocer al otro de su serie.

Metamorfosis – metáfora de lo biológico elegida por Freud, para dar cuenta de la transformación corporal a la par que psíquica; personal, individual y familiar.

Pubertad - hecho biológico - *Adolescencia* tiempo-proceso de tramitación, reorganización.

Estructura psíquica en una historia resignificándose. Pensemos en la reorganización de una figura en un calidoscopio: con los mismos elementos, un movimiento, produce una *reestructuración*, una nueva figura, nuevos sentidos que tienden hacia un proyecto singular.

La pubertad, el acontecimiento (biológico), señalando con su índice hacia la sexualidad genital y al inconsciente en relación a su historia, revisándose; intentará en esa *revisión historizante*, que habilita la apropiación del proyecto identificadorio, su cualidad de ser; recociendo una sexualidad que adquiere función genital y que desde allí promueve la resignificación de las estructuras narcisista (la pregunta por el ser) y edípica (generacional). Cuál es mi lugar y por ende el proyecto identificadorio, como soy, qué puedo y que no. A partir del momento que el sujeto entra en su adolescencia, "*rehusa*" y es "*cuestionado*" su ser niño, revisando sus posiciones identificatorias hasta el momento en que consolida su condición de "uno" más en su grupo, a la par que se diferencia como sujeto singular, único entre sus pares.

El yo será la instancia que va a dar forma estabilizadora, aunque modificable al relato histórico de su tiempo y a lo vivido en la infancia. Así se hace responsable de su pasado, de lo que es y de lo que tiene, de lo que no es y de lo que no tiene. Esto es, resignifica su estructura narcisista, respondiéndose a las preguntas por el ser. *Quién soy?, qué tengo?, qué deseo?* Trabajo del yo, único biógrafo de su historia (P. Aulagnier, 1984). Petición que también dirige a los otros interpelándolos y revisando sus relaciones actuales y pasadas; con los padres, con la realidad, para incluirse en el orden simbólico, en la cultura, encontrando lugar, "su lugar en el mundo". Sujeto resignificándose en sus series complementarias (historia- constitucional- lo actual).

La estructura narcisista se constituye como imagen a partir del otro, reflejo. El niño construye su imagen (moi) a partir de encontrar en la madre por identificación y luego en el espejo, los rasgos en los que reconocerá en "jubiloso ajeteo" su propia imagen, - dirá Lacan (1975) - la imagen unificadora de su cuerpo fragmentado. Entonces desde el deseo parental que le antecede y al que advino, la función *erogeneizante* (libidinizando ese hijo, su cuerpo) y *semiótica* (poniendo nombre, significando el mundo) del otro amparador, irá constituyendo su yo, ocupando recíprocamente el lugar de ideal (yo ideal/otro ideal), identificándose al ideal parental o sus subrogados en la infancia.

Recordemos a Freud en Introducción del Narcisismo (1914): "Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones... y a encubrir y olvidar todos sus defectos..."⁽⁸⁾

"El niño debe tener mejor suerte que sus padres, no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse". Si consideramos la actitud de los padres,

tiernos hacia sus hijos, la habremos de discernir como renacimiento y reproducción del narcisismo propio.

Estos deseos narcisistas los padres los expresan a través de miradas, palabras, que P. Aulagnier denomina "enunciados identificatorios". Enunciados que tienen valor predictivo, le dicen al niño lo que va a ser: "Debe cumplir los sueños ..." ⁽⁹⁾. Conforman el yo infantil y son revisados en la adolescencia, mejor dicho, caen como las plumas en la muda del pichón. (Mannoni, 1986). En ese mismo lugar saldrán otras de colores varios y matiz singular, respetando las leyes de la especie a la que pertenece. Han cambiado el plumaje, no el lugar. Aquel yo ideal instalado en el lugar de deseo del deseo de sus padres se trasmudará en el proceso de elaboración que le permite reconocer la caída de lo ideal, por efecto de la desilusión, caída de aquellos padres en posición de ideales, ahora reconocidos incompletos, confrontados con otros, se hacen "humanos"; cediendo hacia el predominio del Ideal del yo, dónde recaerán sus aspiraciones de ser (lo que significa haber trocado la lógica de la completud por la lógica del deseo).

Este *desanudamiento* de la trama del deseo parental será posible con más o menos éxito si los padres han podido reconocerse no ideales y reconocer al hijo en sus apartamientos del ideal; es decir en su *singularidad* según como distribuya el color de sus plumas (un estreno, una muestra de estas situaciones suele ser la elección de colegio secundario para el hijo).

De identificado a identificante: revisando o ajustando su propia concepción del ideal: lo que le dijeron y pensó que iba a ser, frente a lo que descubre que es.

La marcha de estos procesos será posible si desde el comienzo, desde el primer encuentro y aún antes, la madre tiene otro deseo que no es sólo el deseo que el hijo la complete y le otorgue validez, haga lugar a la palabra del otro (padre) reconociendo al hijo como un otro.

De este modo hemos entrecruzado la estructura edípica, como expresión psíquica del orden simbólico, de las posiciones y sus relaciones.

Es el padre o la función paterna en sus diversas versiones, que desde ser objeto de deseo (para la madre) y sujeto deseante (de la madre), a la par que representante del orden simbólico (cultura) regula las relaciones entre la madre y el niño, constituyéndose en la salida del Complejo de Edipo en el núcleo del ideal del yo, vía identificación simbólica, identificación al padre como sujeto deseante.

Si las funciones parentales fallan, el hijo queda atrapado en el deseo parental, queda impedido en su posibilidad de ser - sujeto deseante y acceder a su autonomía de ser. Este padre del Edipo, es el representante ejecutor del cumplimiento de la ley que funda y regula la cultura.

En la adolescencia marcada por la *genitalidad* (ordenador de este momento) se reactualizan los deseos incestuosos por lo que resignifica su función con la sexualidad y con la ley Demasiado tarde, reflexiona Freud "...en virtud del diferimiento de la maduración sexual se ha ganado tiempo para erigir, junto con otras inhibiciones sexuales, la barrera del incesto..." Freud (1905)

Será el momento de consolidación de sexo, la renuncia definitiva a la bisexualidad, quedando en posición de encuentro con el otro desde donde será posible el hallazgo de objeto, tanto sexual como social.

En este proceso de simbolización, el padre en su última versión y su instancia representante (el Super yo) se resignifican, dando lugar a un nuevo postulado de la prohibición. Padre portador de la ley reguladora interdictora hacia la madre y el hijo, en favor del hijo trasmuda su posición, cediendo, al incluirse como sujeto deseante en la clase de los hombres, desde donde expresa su mandato "con la Madre no". Cede su omnipotencia en favor de la cultura, de la que el hijo pasa a ser su representante. Indicando, simultáneamente a la prohibición de la Madre, la prescripción a elegir entre las mujeres, la que será su mujer.

Para el adolescente también implica su pasaje por el "asesinato del padre" (Winnicott, 1971). Superar al padre, tener más que el padre; de no producirse concluye en lo que Schreber (Freud 1911) denomina "muerte del alma": muerte del ser, imposibilidad de ser.

Todo este proceso ocurre con gran tensión desde los padres y el joven, siendo el telón de fondo de este "drama" el trabajo de duelo, trabajo psíquico, elaboración simbólica de los cambios. Decimos "trabajo del duelo", trabajo de elaboración simbólica, que se diferencia del duelo, "el pesar normal", que alude a la reacción ante la pérdida del objeto, remitiendo al mecanismo descrito por Freud en relación a los movimientos de investidura libidinal en momentos de transformación

Nos remitimos para ejemplificar, a la magia de la escritura Borgiana (10), quien nos brinda una metáfora para dar cuenta del proceso simbólico de la "operatoria del asesinato del padre", como circuito que se repite para que una cultura continúe.

La trama: " Para que su horror sea perfecto, César acosado al pie de una estatua por los impacientes puñales de sus amigos, descubre entre las caras y los aceros la de Marco Junio Bruto, su protegido, acaso su hijo y ya no se desprende y exclama: Tú también hijo mío! Shakespeare y Quevedo recogen el patético grito.

Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías, diecinueve siglos después, en el sur de la provincia de Buenos Aires, un gaucho es agredido por otro gaucho y al caer reconoce a un ahijado suyo y le dice con mansa reconvención y lenta sorpresa (estas palabras

hay que oírlas, no leerlas): "pero che!", lo matan y no sabe que muere para que se repita una escena."

De tal modo queda señalado cómo, tal lo expresado por Tubert (1986), el trabajo de simbolización propio de la adolescencia gira alrededor de los ejes *sexualidad (genitalidad)-muerte (asesinato)* ⁽¹⁰⁾

El proceso del pensar también se ha transformado, el joven que ha accedido al pensamiento formal y a la posibilidad de formular hipótesis así como a la capacidad de pensar sobre su pensar, pensar epistemológico, puede pensar-se, críticamente en sus repeticiones, transformaciones y enunciar su sistema propio de ideales y establecer su proyecto de vida.

Hemos referido al "adolescente" como un activo sujeto constituyéndose en sus potencialidades, enmarcado en una temporalidad personal y en el devenir socio-histórico en el que va surgiendo cada nuevo suceso, en un proceso de resignificación de sus cambios, que se juega en las dimensiones de lo que permanece y lo que cambia.

Notas

⁽¹⁾ Freud, S. Fragmento de la correspondencia con Fliess- Carta 52. Ob. comp. T.I- Ed Amorrortu. Bs As. 1982

⁽²⁾ Laplanche - Pontalis: Diccionario de psicoanálisis. Ed. Labor. Madrid 1971.

⁽³⁾ Freud, S. Estudios sobre la histeria. Obras completas. T.II Amorrortu Ed.

⁽⁴⁾ Freud, S. (1896) Proyecto de Psicología para neurólogos. O. Comp. TI. Amorrortu.

⁽⁵⁾ Freud, S. (1898) Estudios sobre la histeria. O.Comp. TII. Bs. As. 1982.

⁽⁶⁾ Green, André: A posteriori, lo arcaico. Rev. de Psicología T. XLIII 1986 N° 4 APA Bs As. Arg.

⁽⁷⁾ Kierkegaard, S: citado por Lacán en Los cuatro conceptos fundamentales Ed. Seix Barral. Madrid 1978.

⁽⁸⁾ Freud S. Introducción del Narc. Ed Amorrortu T. XIV. Bs As. 1986.

⁽⁹⁾ Freud S. Ob. cit. pag.88

⁽¹⁰⁾ J.L.Borges: Obras Completas El Hacedor T. I, EMECE Ed Bs As. 1974, Arg

Bibliografía

- PIERA AULAGNIER: (1975) Violencia de la interpretación. Amorrortu Ed. Bs As 1977
 (1984) El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Amorrortu Ed. Bs As 1986
 (1988) Como una zona siniestrada. Rev. Asoc. Esc. de psicoterapia para graduados N° 15 Buenos Aires 1993.

- DELUCCA N - PETRIZ G: El tiempo, los tiempos en la construcción de la subjetividad. Primeras Jornadas Nacionales de la Fed. Arg. de Psicoanálisis de las configuraciones vinculares - Mendoza 1993.
- La paradoja del tiempo en la construcción de la subjetividad. Entretextos. pub. Colegio de Psicólogos de la Pcia de Bs As. Distrito XI Año 1 N° 1; Nov. 1993.
- FREUD, S: (1896-7) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. TI. O.Comp. Ed Amorrortu. Bs As. 1986
 (1895) Proyecto psicología TI. O.Comp. Ed. Amorrortu Bs As. 1986.
 (1898) Estudios sobre la histeria TII. Ed. Amorrortu. Bs As. 1986.
 (1905) Tres ensayos de la teoría sexual (1905) T. VII. Ed. Amorrortu Bs As. 1986.
 (1914) Introducción del narcisismo (1914) T XIV Ed. Amorrortu, Bs As 1986
 (1909) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (caso del hombre de las ratas) O. Comp. TX. Ed. Amorrortu Bs As. 1988.
 (1911) Sobre un caso de Paranoia descrito autobiográficamente T XII Buenos Aires Amorrortu 1988
- GREEN A: El Psicoanálisis ante la oposición entre la historia y la estructura. Rev. Estructuralismo y Psicoanálisis Ed. Nueva Visión Bs As. 1969.
- LACAN JACQUES: (1960) La subversión del sujeto, En Escritos 2- Siglo XXI Ed. Bs As 1985
 (1949) El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, En Escritos 1 Siglo XXI Ed. Bs As 1985
 (1973) Los cuatro conceptos fundamentales Ed. Seix Barral. Madrid 1978.
- LAPLANCHE Y PONTALIS: Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Labor. Madrid 1971.
- MANNONI, O: La Crisis de la adolescencia. Gredisa Ed. Bs As 1986.
- RODULFO, R: Clínica Psicoanalítica en niños y adolescentes. Ed. Lugar Bs. As 1986.
- ROUSSEAU, J.J: Emilio o La educación Garnier hermanos Paris 1896
- TUBERT, S: La muerte y lo imaginario en la adolescencia. Saltes. Ed. Madrid 1986.
- WINNICOTT, D: Realidad y juego. Granica Ed. Bs As 1972.

